

Para enseñar a empresas y negocios que son una parte de arte y otra parte de ciencia, este sistema, el uso de casos prácticos, demostró mayor eficacia que otros. La aplicación del método del caso a la formación de la familia —debidamente adaptado— facilita la transmisión de experiencias, tanto las positivas como las negativas, entre los participantes, con un moderador especialista que ordena el debate.

En nuestra vida de familia el saber es importante, el saber hacer es indispensable y el querer hacer es determinante.

La profesión y oficio de padre y de madre se va «aprendiendo» en la discusión de los casos. «Aprendiendo», que no «enseñando», y no es una diferencia de matiz, sino de honda repercusión porque, en los cursos, el enfoque es pasar del «enseñar» al «aprender», que no es lo mismo: cambia el sujeto activo, y este es un cambio sustancial.

Se pretende conseguir que los padres, ellos y no nosotros por ellos, puedan aprender al máximo e incrementen su capacidad de mejora y la calidad de sus decisiones en casa.

El intercambio de experiencias vitales positivas y negativas entre padres con una buena discusión sobre los temas prácticos de vida de familia es muy eficaz, si la comparamos con una conferencia, a la hora de pasar del área de los conocimientos a la de los comportamientos: del «know» al «want», pasando por el «know how». Como decían los clásicos: «Primum vivere, deinde filosofare».

El estudio de cada caso —una historia de familia real—, se trabaja en 4 fases:

1. Estudio/trabajo individual de marido y mujer, para que cada miembro del matrimonio haga su aportación personal.
2. Diálogo matrimonial, para lograr la unidad de criterio indispensable en educación.
3. Debate en equipos de cinco matrimonios en sus hogares, coordinados por un jefe de equipo veterano, en un clima de confianza y amistad. El jefe de equipo, de quien solo se requiere que sea experto en amistad, es la figura clave de todo el sistema.
4. Sesión general los quince matrimonios juntos (3 equipos) moderado por un experto que, si hace bien su trabajo, logrará que las mejores aportaciones procedan de los matrimonios participantes.

En cada fase se estudia el caso, analizando los hechos de la familia protagonista, los problemas y cuestiones de interés que se cada cual observa y las soluciones recomendadas.

La duración de cada fase, puede variar entre una hora y una hora y media, a excepción quizás de la primera, la lectura individual, que suele ser de más corta duración.

La finalidad de la metodología, como se ha dicho, no es transmitir conocimientos, sino hacer trabajar a padres y madres juntos, a través de un aprendizaje activo, participativo, intercomunicativo, de modo que sean ellos los auténticos protagonistas y quienes aporten las mejores soluciones, ideas y consejos en un ambiente de absoluta autonomía y libertad, con la vista puesta en que cada cual desarrolle su propio proyecto educativo y de mejora personal y no cometan el error de importar a su familia un modelo extraño que alguien pretenda transmitirles.

Las discusiones —a veces intensas— favorecen un aprendizaje muy práctico, y los matrimonios se involucran de verdad y con profundidad en los pequeños detalles de la

vida de familia. Aprenden a aprender juntos, fortalecen su capacidad de diálogo, para después poner en práctica todo aquello que han visto durante las distintas fases del curso.

La metodología no sirve para crear doctores académicos, sino, a través de un clima muy familiar y práctico, para discutir los mil y un detalles en que reside el auténtico amor en una vida de familia verdadera.